

FISILOGIA.

Un caso de menstruación precoz

Ignoro si algunos de mis ilustrados consocios han tenido oportunidad de ver en su práctica el hecho con que voy á entreteneros; pero por mi parte confieso, que por primera vez se me ha presentado el caso de menstruación en una niña de tan corta edad; y así, como una curiosidad científica, ya señalada en la ciencia, es verdad, pero desconocida para mí, he creído que podrá ser de algún interés el agregar este hecho á los recogidos y publicados.

Trátase de una niña de origen cubano é hija de padre mexicano y madre cubana. La niña nació en Matanzas, Isla de Cuba, el 21 de Marzo de 1901. Cuenta hoy siete años, diez meses de edad.

La primera sorpresa que esta niña causó á sus padres al nacer, fué que traía el pubis cubierto de un ligero vello un poco obscuro. A los cuatro meses comenzó á hacerse la evolución dentaria y al año estaba completa. Su desarrollo fué, asimismo, bien precoz, pues que á los diez y ocho meses caminaba sola y hablaba con perfecta claridad hasta las palabras más difíciles para niños de su edad. Su alimentación era igual, en cantidad, á la que consumían sus hermanos que eran dos y cuatro años mayores que ella y su digestión era de lo más perfecta.

A la vez que su talla, sus formas se desarrollaron singularmente; á los cuatro años cantaba con una voz que correspondía á una muchacha de catorce ó quince años. A partir de esta época comenzaron á desarrollarse los senos, el pubis se cubrió de pelo negro, ligeramente rizado; su talla medía un metro diez centímetros y su peso era de cerca de treinta kilos.

En el mes de Julio de 1905 tuvo una fiebre eruptiva (sarampión?), y fué en el curso de ella cuando apareció el flujo menstrual. Aunque alarmados sus padres, atribuyeron aquella hemorragia á la afección que sufría, y el médico que asistió á la niña así se lo aseguró; no le dieron, pues, ni nombre ni importancia. Terminada su enfermedad y convalecencia, vino el

segundo período con los mismos caracteres que el anterior, los mismos reflejos que generalmente acompañan al flujo catamenial, y entonces consultados algunos médicos, no encontrando una explicación plausible del hecho que se les presentaba, admitieron, por exclusión, haciendo un esfuerzo, con un gran punto de interrogación, que podía ser una verdadera menstruación. Lo era, en efecto, pues que desde aquel entonces se ha venido produciendo mes á mes con todos los detalles que le son propios: cinco á seis días de duración, cambios de coloración en la sangre escurrida, del negro rojizo al rojo claro (sanguaza), dolores en el hipogastrio y las ingles, bochornos, nevralgias faciales, algunas veces náuseas, etc., etc. No hay, pues, lugar á duda.

Yo he visto esta niña en el mes de Noviembre próximo pasado, y confieso que no ha sido poca mi extrañeza contemplar esta asociación curiosa del infantilismo y la pubertad.

El aspecto general de esta niña-mujer es el que corresponde al doble de su edad. Sus formas, perfectamente desarrolladas, su cara y sobre todo sus ojos, su mirada más bien, es atrayente, llena de coquetería, sus ojos hablan . . . Los senos tienen el volumen de una naranja mediana, con el pezón y aureola como los de una virgen de 17 años. Su estado general es bueno y todas sus funciones se verifican con entera normalidad.

No hay antecedentes de precocidad menstrual ni en la madre ni en la abuela, pues ambas han menstruado á los 12 la primera y á los 13 la segunda.

Hasta aquí la historia de este hecho singular; entremos ahora en algunas consideraciones fisiológicas á que se presta el fenómeno que estudiamos.

*
* *

¿A qué edad comienza la mujer á tener sus reglas? Todos sabemos que esta función no se verifica del mismo modo en todas las mujeres, que no todas se hacen púberes á la misma época de la vida. Cuanto á las causas que hacen variar esta época en límites muy extensos, son muy numerosas. En efecto, las condiciones exteriores del medio en el cual se desarrolla la joven, ejercen, bajo este concepto, una influencia evidente. La edad de

la pubertad de la mujer difiere en los diversos países y bajo los diversos climas; varían también en las diferentes razas humanas, lo que probablemente depende de la diferencia del clima bajo el cual viven.

En fin, en las jóvenes de un mismo país y de un mismo origen se presentan también diferencias individuales, que dependen á la vez del grado de su desarrollo físico y de sus disposiciones intelectuales y morales, por consiguiente, del género de educación que han recibido. Raciborski ha procurado obtener el promedio de la edad de la primera menstruación en la mujer de todos los países del globo. De sus datos se deduce que la primera menstruación se verifica entre los trece y los diez y seis años. Este promedio es bien exacto, por lo que se refiere á nuestro país; pues bien sabemos que entre nosotros, las mujeres de las costas y las fronteras comienzan á menstruar á los doce ó trece años, y las de la mesa central entre los trece y catorce, y sólo en los lugares más altos de ella suele retardarse hasta los quince. (1)

El Dr. Cortéjalena, en un trabajo sobre la menstruación, leído en un Congreso Médico verificado en París, se ocupa también de las diversas causas capaces de acelerar ó retardar la primera aparición de las reglas en las jóvenes. Según él, el clima, las razas y las diferentes condiciones de la vida no tienen una influencia directa é inmediata sobre la menstruación. Esta está subordinada á la nutrición, á la plétora de fuerzas especiales de la mujer, y es preciso tener en cuenta esta plétora para obtener estadísticas serias y de resultados de una exactitud rigurosa. Esta opinión es también la de Gallard.

Otros opinan que si es justo tener en cuenta ese estado especial de la mujer, llamado de plétora, no hay que olvidar la acción directa de las otras causas, sobre todo el clima y la educación, cuyo papel no es menos importante que el de la nutrición misma.

Por lo que se refiere al clima en particular, parece que todos le conceden tanta ó mayor importancia que á la nutrición. En

1 Estas cifras se deducen de los libros de registro de la Inspección de Sanidad, en los cuales consta que en los varios millares de mujeres inscriptas desde su fundación (más de 30 años), la primera menstruación se ha verificado entre los trece y los diez y seis años.

efecto, es un hecho de observación, que las mujeres que cambian su domicilio y van á habitar en un clima diferente de aquel en que han vivido durante mucho tiempo, se produce en ellas, más ó menos tarde, una modificación en la sucesión de sus épocas menstruales. Esta modificación consiste, generalmente, en avances de cinco á diez días, si la mujer pasa de un clima templado á un clima cálido; y por el contrario, las reglas se retardan con un cambio de clima en sentido inverso.

Se citan ejemplos de muchas jóvenes de una misma familia europea, emigrada en una región tropical, de las cuales la mayor, reglaba ya en su país natal, á los trece años, en tanto que las más jóvenes han sido púberes durante su estancia bajo el nuevo clima, á los nueve ó diez años.

Gallard refiere el hecho siguiente: una de sus clientes, dama que vivía en París, tuvo que cambiar su residencia á San Petersburgo; dos meses después de habitar en aquella ciudad comenzó á experimentar un cambio en la regularidad de sus reglas, fueron retardos primero de tres á cinco días, después de ocho á diez. Al cabo de cierto tiempo acabó por no tenerlas sino cada seis semanas. Volvió á París, y sus reglas, que continuaron con el retardo todavía por tres meses, se establecieron con la misma periodicidad que antes de su partida.

Schroeder acepta la influencia del clima como una de las principales, y se expresa así: El mayor factor en la aparición de las primeras reglas en las jóvenes, pertenece ciertamente al clima. La raza no influye sobre la edad de la pubertad. En general, la primera menstruación aparece tanto más pronto cuanto que el clima bajo el cual vive la joven es mas cálido. Las negras de Africa y las mujeres indianas, comienzan á menstruar á los diez años; las suecas y las noruegas á los quince ó diez y seis años; las laponias hasta los diez y ocho.

Después del clima, es el género de vida el que ejerce la mayor influencia en el desarrollo de los primeros menstruos. Las mujeres de buena posición social comienzan á menstruar más pronto que las mujeres pobres; las de las ciudades más pronto que las del campo.

La educación tiene un papel muy importante en la aparición tardía ó precoz de las reglas. Una educación cuidadosa y una instrucción regular, tienen, generalmente, por efecto acelerar

la menstruación en las jóvenes. No es difícil explicar científicamente este hecho.

Puede, pues, decirse que la primera aparición de las reglas se verifica en general de los doce á los diez y seis años. Hay, sin embargo, algunas excepciones á esta regla. Se encuentra en la literatura médica algunos casos de menstruación precoz. Estas observaciones son auténticas, y no puede suponerse una confusión con la hemorragia vaginal de naturaleza patológica que se produce alguna vez en las niñas, principalmente en el curso de una enfermedad aguda. El error no es tan fácil, dado que estas hemorragias se presentan una sola vez y no tienen los caracteres de periodicidad de la menstruación.

Existen casos evidentes de menstruación precoz. Todo el aparato genital presenta entonces un grado de desarrollo bien notable. El caso siguiente pertenece á Le Beau: "Matilde H.... nació en Nueva-Orleans. Vino al mundo con senos completamente desarrollados y el monte de Venus cubierto de pelo como una joven de diez y seis años. A la edad de tres años aparecieron sus reglas y continuaron periódicamente cada mes con la misma abundancia que en una mujer adulta. A los cuatro años, esta niña tenía ya un metro veinticinco centímetros de altura. Estaba bien constituida; sus senos tenían el volumen de una naranja; en fin, las dimensiones de la pelvis eran mucho más grandes que las que correspondían á su edad."

D'Antrepond y Dieffenbach citan el caso de una muchacha que á la edad de dos semanas tenía dientes en número de cuatro, y comenzó á menstruar á los nueve meses. Tenía entonces largos cabellos negros y senos muy desarrollados. Las reglas vinieron exactamente todos los meses hasta la edad de nueve años; á esta época se interrumpió la observación.

En el antiguo *Diccionario de Ciencias Médicas* se encuentra la observación siguiente que pertenece al Dr. Comarmond, de Lyon:

Una niña presenta, á la edad de tres meses, un desarrollo tal de los senos, que inquieta profundamente á la madre. Esta inquietud fué mayor cuando se vió que las partes genitales se comenzaron á cubrir de pelos negros, crespos y gruesos, lo mismo que las axilas. Poco tiempo después aparecieron las reglas como en una mujer bien formada, continuaron con regularidad

hasta los veinte y siete meses, que fué cuando el Dr. Comarmond la vió por primera vez. Grande fué su sorpresa al ver la expresión de su cara, cuyos rasgos bien pronunciados no tenían nada de infantiles. Los ojos tenían una vivacidad singular que parecían expresar deseos. La garganta bien desarrollada. Esta niña presentaba á la edad de veinte y siete meses, todos los signos físicos de la pubertad, y éstos comenzaron á manifestarse inmediatamente después del nacimiento.

Gallard refiere la observación muy interesante recogida y publicada por Puech. Se trata de una pequeña muchacha venida al mundo con el pubis cubierto de pelos negros, en la cual las reglas comenzaron á aparecer antes de los cuatro años, y cuyo cuerpo presentaba poco después un desarrollo correspondiente á la pubertad. A los ocho años, á consecuencia de relaciones sexuales frecuentes con un hombre de treinta y dos años, fué atacada de ictericia, acompañada de todos los signos de un embarazo gástrico: estos accidentes desaparecieron poco después en parte, pero la inapetencia, los apetitos raros, las náuseas y los vómitos persistieron. Poco después cayó enferma seriamente; se supo entonces, que después de una supresión de las reglas que duró tres meses, había tenido una pérdida abundante de sangre coagulada, acompañada de dolor en el bajo vientre y las partes genitales; los senos estaban hinchados, dolorosos y en el hipogastrio existía un tumor oblongo, doloroso, inclinado á la derecha. El índice introducido por la vagina muy estrecha y corta, permitió demostrar el desarrollo del útero, formando tumor arriba del pubis. Dos meses después, la enferma era aún débil, sujeta de tiempo en tiempo á pérdidas sanguinolentas; el abdomen estaba tenso, sensible, cuando se hizo la expulsión de una masa informe, del volumen de dos puños, constituída por falsas membranas y coágulos negruzcos; en medio de todo esto se encontró un embrión dispuesto en medio círculo que medía 35 milímetros de largo y pesaba 15 gramos. Su desarrollo correspondía á la tercera semana del embarazo.

Son muchos todavía los ejemplos que la ciencia posee de menstruación precoz.

Raciborski explica de la manera siguiente estos fenómenos de menstruación precoz, que llama *monstruosidades emménicas*.

“Cuando se estudia atentamente, dice, el juego de los diferen-

tes aparatos de la economía, se puede ver que no todos están montados en el mismo diapason en los mismos individuos. En unos, serán los órganos respiratorios y los del aparato circulatorio los que se distinguirán por su actividad; en otros, será el aparato locomotor ó el sistema sensorial, etc. Es lo que constituye la potencia relativa de cada sistema de la economía ó el verdadero temperamento. En las mujeres hay algunas que desde su nacimiento se distinguen por la potencia genital más elevada que otras; estas mujeres, en iguales circunstancias, menstruarán temprano. Es en los ovarios en donde se encuentra, en las jóvenes, el título de la potencia genital y particularmente en lo que se refiere á la primera menstruación."

Esta explicación de la menstruación si es exacta, hace comprender la causa de la concepción precoz en estas niñas. En efecto, desde que comienzan á menstruar quedan aptas para ser fecundadas, y no se necesita más que una ocasión para que estas mujeres prematuras se hagan embarazadas á una edad en que otras no tienen sus reglas.

Kussman refiere el caso de una niña de ocho años, que salió en cinta de su tío y que dió á luz á la edad de nueve años, tres meses. Racolet habla de una niña que comenzó á reglar cuando tenía un año y que parió á la edad de diez años. Macramara cita el caso de una muchacha indúa que parió á la edad de diez años y medio. Cortois, el de una muchacha que parió á la edad de diez años, ocho meses, siete días, un niño perfectamente constituido. Phox ha asistido en Filadelfia á una muchacha de once años. Williard otra de once años, once meses. Un caso bien interesante y curioso es el referido por Ketchum; se trata de una negra que llegó á ser abuela á los veinticinco años, nueve meses, porque ella había dado á luz á los trece años y su hija fué madre cuando apenas contaba doce años.

Conviene hacer constar aquí que la menstruación precoz, puede ser en algunos casos sintomática de un estado morboso, muy especialmente de una lesión orgánica de los ovarios (Kussman). Es, por lo mismo, muy importante, que el médico esté prevenido de este hecho y tenerlo muy en cuenta cuando se le presente uno de estos casos de anomalía menstrual.

Cuántas hipótesis se han emitido para explicar la utilidad y las diversas manifestaciones del flujo menstrual. . . !! Pero has-

ta hoy, nos vemos obligados á confesar nuestra ignorancia á este respecto. A pesar de los progresos incontestables de la Fisiología, las causas íntimas de la menstruación y de la concepción no están completamente á nuestro alcance.

México, Febrero 3 de 1909.

E. R. GARCÍA.